

EL ATENEO.

PRECIOS POR TRIMESTRE.

2 pesetas 50 céntimos
en toda España.
Números sueltos, 50 céntos.

Se publica los días 15 y 30
de cada mes.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR, D. ENRIQUE SOLÁS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librería de Fandoé Hijo,
Comercio, 31,
y en la portería del Casino.

La correspondencia se di-
rigirá al Administrador,
Cristo de la Luz, 22.

NÚM.º 16.

Toledo 30 de Noviembre de 1878.

AÑO I. (2.ª época.)

CONFERENCIA CELEBRADA POR D. MATEO SALINERO, EL DÍA 8
DE NOVIEMBRE, SOBRE:

Estudios geométricos.

Empezó el Sr. Salinero manifestando, que poseedores los que le habian precedido en el uso de la palabra de mayores méritos, habian solicitado tolerancia del público, siempre indulgente, y él falto de aquéllos la necesitaba tanto más cuanto se proponia tratar de un asunto que no era el que más cuadraba á los gustos del público, más dado de suyo á los placeres de la imaginacion que á los productos útiles de la razon.

La imaginacion, dijo, nos ha conducido con frecuencia á extremos lamentables y funestos que es preciso evitar en lo futuro, y para ello era creencia suya, que debia darse mayor participacion á la razon. En alabanza de la última, expuso las grandes conquistas de la ciencia moderna que habia puesto á nuestra disposicion, nubes de vapor comprimido que nos reemplazasen con ventaja en el trabajo material y nos condujese de una á otra parte del globo terráqueo, rayos que habian casi anulado la distancia y el tiempo para comunicarnos mutuamente é instrumentos que con los astros nos ponian en comunicacion.

Manifestó que no siendo su propósito final relatar las excelencias de la razon, pasaba á ocuparse de los trabajos geométricos anunciados, rogando encarecidamente al público que no mirara en ellos lo escaso de sus conocimientos científicos y si el propósito que le animaba.

El espacio y la forma preséntanse á la contemplacion del espíritu humano. Uno y otra son de la propia esencia del hombre, que sin ellos no podria existir, no habiendo posibilidad para realizar su quietismo, como no la habria para efectuar sus movimientos, razones sumarias que acusaban la importancia que revestian los estudios geométricos.

La antigüedad de estos conocimientos es tan grande como lo sea la de la humanidad. Abonan esta creencia los descubrimientos de las ciencias

de construccion, la Geología, la Arqueología, la Numismática y otras ramas científicas; pero más particularmente la necesidad inmanente en la humanidad del espacio, y si ésto no quiere decir que en todos los tiempos hayan alcanzado la extension y perfeccion á que llegan en los últimos tiempos, arranca la confesion de que empezaron con el primer hombre de una manera precientífica.

La ciencia que se ocupa de estos conocimientos se llama Geometría, y su significado es de más reducida esfera que el que alcanzan en estos tiempos, si bien responde de alguna manera á la idea que del espacio tenian los griegos que creyeron á la tierra centro, alrededor del cual giraban todos los astros. Posteriormente la ciencia de quien son brillantísimas lumbreras los Copérnicos, Keplers, Newtons y Galileos, agranda el espacio sin límites, convirtiendo aquel centro en un punto insignificante que gira alrededor del sol, estrella que con las demás alcanzada por la simple vista y con auxilio de los instrumentos componen la esfera celeste que gira alrededor del eje del mundo, recorriendo distancias que asombran por su dimension.

De este espacio infinito es siempre objeto de estudio una parte limitada en todos sentidos, como lo es el de los cuerpos materiales, y á semejanza de aquéllos, recibe el nombre de *cuerpo*. Al conocimiento de éste se va por el de tres direcciones, cada una de ellas normal á las otras dos. Tambien se va al mismo conocimiento por el límite de la parte finita de espacio que sujetamos á nuestro exámen. Al de este límite vamos por el de dos direcciones normales situados sobre él. Como vamos tambien desde su límite respectivo, que tiene ya otro límite último y pura nada en extension.

Todas las ideas necesitan de signos sensibles para hacerse comunicables, y las que son objeto de esta conferencia, además de las generales lenguaje oral y escritura, posee los peculiares suyos.

El punto le representa por medio del de la escritura y con letras designa los diferentes. La línea

representa por trazos continuos y acude á las mismas letras para denominarlas. Las líneas que determinan los contornos de la superficie juntamente con las que caracterizan su relieve, que si es anterior, serán de trazo continuo, y si es posterior con solución de continuidad, sirven para representarla.

No tienen los cuerpos representación distinta de las superficies suyas, que en estos casos son siempre cerradas, siendo de advertir que en estos casos para dividirlos en partes que hagan más comprensible el cuerpo, se trazan algunas líneas interiores.

Los sistemas de puntos y líneas expuestos, proyectados sobre planos escogidos al efecto, constituyen el medio especial de representación de la descriptiva.

El Álgebra con sus fórmulas de significación tan extensa, sirven á la vez de expresión y representación al objeto geométrico, y ellas juntamente con los signos geométricos, constituyen el simbolismo filosófico de la geometría analítica.

Los dos juntos con los signos aritméticos, son los medios de multitud de ramas derivadas del árbol geométrico, como planos acotados, nivelación topográfica y geodésica etc.

Expuesto el objeto y medios de la Geometría y después de breves consideraciones sobre el método que debían seguir estos estudios, expuso la idea de la línea recta y del plano, dió la definición del ángulo plano y pasó á la exposición de un principio, del que dijo que si la ciencia encontraba en su adopción alguna ventaja, podía adoptarle y si no desecharle.

Tratando de las ventajas que reportaría este principio, dedujo de él y por medio de consideraciones sencillas, toda la teoría de ángulos, pasando después á ocuparse del triángulo. Demostró, fundándose en su principio, la propiedad de valer dos rectos la suma de los ángulos de un triángulo, y apoyándose en esta propiedad, demostró que dos rectas que cortaban á otra tercera, se cortaban entre sí siempre que los ángulos que formaban con la tercera, valiesen ménos de dos rectos, y que cuando valiesen dos rectos serían paralelas. De aquí dedujo, que las paralelas eran un caso particular del triángulo y que el postulado de Euclides pasaba en la ciencia á la categoría de corolario.

Como prueba de que las paralelas podían tratarse como caso particular del triángulo, dedujo todas las propiedades de las paralelas sin necesidad

de acudir á construcciones auxiliares ni á demostraciones por el absurdo, recursos necesarios en los métodos seguidos hasta el día.

Manifestó, que se hubiera ocupado de las perpendiculares y oblicuas como formando parte de la teoría del triángulo y que no lo hacía en atención á que el tiempo transcurrido era mucho y el asunto pesado en demasía, por lo que quería llamar la atención del público hácia otras consideraciones. Llamó la atención hácia los españoles, que de una manera oscura para ellos y beneficiosa para la patria, se dedicaban á los trabajos de razón, manifestando que aquí había talentos, que si en lo profundo podían competir con los alemanes, en lo ingeniosos y claros no cedían á los franceses é italianos.

¿Qué de obras de trascendencia suma no se harían, si desechando la predilección que sentimos por lo bello, diéramos lo que en justicia corresponde á lo útil?

Que España siga la marcha trazada por las naciones que disponen de los destinos del mundo, dijo. Tenemos un idioma de los más ricos y que hablan en casi toda la América, gran parte de la Oceanía y alguna del Africa. Tradúzcanse en él las verdades alcanzadas y conquístense otras nuevas que verter en él para mandárselas á las regiones dichas. Ellas, en cambio, nos mandarán utilidad, nos mandarán prestigio, que á mayor altura nos coloque.

Síntomas consoladores se notan por toda España, y no queriendo los toledanos quedarse á la zaga, han creado el Ateneo científico, artístico é industrial, con propósito sabio, porque toda obra humana, inteligente y libre, primero es idea, después acción. Bajo el primer aspecto pertenece á la ciencia, bajo el segundo al arte, á la industria.

En el terreno de la ciencia el propósito alcanza realización, porque allí había acudido la Astronomía, la Arquitectura, la Física, la Historia, la Medicina, la Agricultura, la Geología, la Literatura, la Filosofía pura y que él humildemente pedía puesto para la Matemática abstracta.

Lamentose de la ausencia de un distinguido Profesor de Física y quería que todos fuesen á exponer la verdad, que no es patrimonio exclusivo de ninguna escuela, secta ó partido, y que entre todos está repartida, siendo deber de todos el difundirla en cualquier tiempo y lugar.

La segunda parte del propósito no había tenido realización, ó al ménos esas eran sus noticias, y calificando de hijos de la ciencia á las artes y á la

industria exhortó á los científicos, á los artistas y á los industriales para que concurrieran á dar cumplimiento al propósito.

A los toledanos todos invitó tambien para aumentar la importancia de la poblacion, haciéndoles presente que su primacia religiosa no habia sido suficiente para detener el menoscabo de esta floreciente ciudad cuando tenia mucho arte y mucha industria; haciéndoles notar que en la nueva sociedad ocupan las cimas los hijos predilectos de las ciencias, de las artes y de la industria.

CONFERENCIA CELEBRADA EL 15 DEL ACTUAL POR EL SEÑOR

D. MANUEL NIETO, SOBRE:

**Ley del progreso en la historia
de la Edad Media.**

Anunciada la conferencia con el tema citado, el Sr. Nieto empezó manifestando que era empresa no de un solo momento, ni de una sola noche abrir el gran libro de la vida, el gran libro de la humanidad, para estudiar á pueblos diferentes en origen, en idiomas, en instituciones, cuando no se tiene delante de los ojos como en los tiempos clásicos una gran nocion que arrastre á las demás en su impetuoso torbellino, y cuando se carece de un sistema de política general, que sirva para encadenar los acontecimientos; por lo cual el tema anunciado seria objeto de su estudio en todas las lecciones y conferencias que le correspondan durante el curso literario, y al efecto, en aquella noche se proponia únicamente descubrir á grandes rasgos, la edad histórica que pensaba recorrer, impulsada por la ley del progreso; el pueblo que ha de merecer su atencion especial, el método que habia de seguir y la escuela que le ha de guiar.

Dió principio al primer punto exponiendo que á muchos les pareceria imposible encontrar el progreso en una edad cual la media, en que al lado de las instituciones cristianas y recientes, subsistian las instituciones antiguas y paganas, en que con los monumentos romanos se elevaban monumentos bárbaros; en que todos los géneros de propiedad, franquicias, derechos y servidumbres aparecen mezclados y confundidos; en que todas las representaciones aparecen estar equilibradas, y sin embargo están en perpétua lucha; pero que para no perder la fé en la idea del progreso, y no odiar á la humanidad, era necesario colocarse bajo la impresion de los acontecimientos y causas que determinan las épocas, y las dan vida, así como

para juzgar las acciones criminosas es necesario colocarse bajo el punto de vista del agente de ellas; pues si un decrepito anciano se apiada del niño jugueteon, que por satisfacer la necesidad del movimiento emplea en correr y saltar la superabundancia de sus fuerzas, tambien una generacion no puede por ménos de lamentar las pasadas tempestades del progreso y de la libertad, teniendo presente que á veces las mismas ambiciones coadyuvaron sin saberlo á las ventajas sociales; que en esa edad todo se ensayó porque todo era desconocido, y se creó y se inventó yendo en pos de un estado mejor.

En confirmacion de esta doctrina dijo, que para encontrar la ley del progreso en la Edad Media, no se la buscase en los castillos feudales, sino en el caballero desconocido que impelido por el amor al prógimo corria á exponer su vida para proteger la de otros; que no se buscase el progreso en la gleba empapada de lágrimas y de sangre, sino en el mercader que especula con nuevas industrias, en el misionero que lleva á los salvajes la civilizacion, y en el alegre trovador que obtiene las liberalidades del señor y el amor de las damas; ni tampoco en las guerras que agitan al mundo en un delirio infinito como si estuviera embriagado de sangre, sino en el orgullo que se percibe al contar entre los bárbaros á Cárlo Magno, Gerberto, Luis IX, Felipe Augusto, Juana de Arco, Alberto el Grande, Tomás de Aquino, Dante y Rogero Bacon; que no se buscase el progreso en los esfuerzos de algunos grandes hombres para constituir naciones que acaban siempre por abortar mónstruos, sino en los conocimientos de aquellos hombres que edificaron á Ntra. Sra. de París, las maravillas de Granada y Toledo, y las catedrales góticas; en los molinos de viento, el papel, las señales de la táctica naval, la pintura al óleo, los hospicios para los ancianos y los niños, los globos aereostáticos, el vapor, la pólvora, la brújula, el compás, la imprenta, y en los sabios y artistas de eterna memoria como Rafael, Miguel Angel, Descartes, Colon y Galileo.

Continuó exponiendo que era muy triste ver tan admirables conquistas y descubrimientos, desmoronarse al golpe de generaciones que destruyen sin objeto, sin prevision y sin un pensamiento de orden, sosteniéndose sólo por la espada las relaciones de los individuos y las de los pueblos, extendiéndose la destruccion y la muerte por la fiereza salvaje de los conquistadores, y posesionándose las provincias de una libertad sin garan-

tías, para llevar á las asambleas la avaricia y todas las pasiones del hombre privado; pero que todos esos desórdenes y otros muchos de que se ocuparía durante el curso, son obstáculos que se oponen á la realizacion del progreso en la historia, sin que consigan aniquilar ó destruir su ley general y constante.

En confirmacion de ésto, hizo un paralelo entre la Edad Antigua y la Edad Media, expresando que si Roma habia unido á los pueblos lo consiguió por la fuerza como se une á los penados en un presidio, mas los Reyes Fernando é Isabel, los unieron por los lazos de la caridad; que la Edad Antigua dejó al mundo dividido en libres y esclavos, y la Edad Media lo deja convertido en pobres y ricos; que el trabajo forzado fué sustituido por la labor voluntaria, la propiedad fué desembarazada de las travas de tribu y de casta, desapareciendo los odiosos vínculos de los clientes para con los patronos, de los plebeyos para con los patricios y de éstos para con el Emperador, en cambio de una libertad que alentó al pueblo á pelear para arrancar el feudalismo hasta en sus últimas trincheras, con lo cual los concejos y comunidades de los vencidos crecieron al lado de los torreones elevados en los castillos feudales de los vencedores, y se convierten en Repúblicas en Italia, consolidan el poder Real en Francia, lo equilibran en Inglaterra, y cimentan en todas partes las bases de la civilizacion universal, y dió fin á ese estudio comparativo expresando que entre los gibelinos más inhumanos, y en toda la Edad Media, no se encuentran horrores y desórdenes como los realizados por César, Tito, Domiciano y Caracalla, ni debastaciones como las de Tarento, Cartago, Corinto y Rodas.

Respecto del segundo punto, ó sea el pueblo que habia de merecer su atencion especial, dijo que ninguno con mejores títulos, ni más importante para todos, ni más interesante para nosotros, que Toledo, la ciudad querida y hermoçada por los árabes como el eden prometido por su profeta; pues le era imposible, careciendo de las dotes necesarias, seguir paso á paso la marcha progresiva de toda la humanidad, en el trascurso de tanto tiempo.

Al efecto dijo, que como ningun pueblo en la antigüedad está exento de defectos, no se encontraría el progreso en los juicios de Dios, las treguas y los dias de paz, el tormento, las pruebas del agua y del fuego, los diezmos y las alcabalas, porque tales sistemas eran la injusticia absoluta,

y el empobrecimiento universal; ni tampoco se encontrará en la bandera morada de Castilla, cuando es arrastrada por el lodo; ni en nuestros municipios destrozados, aquellas gloriosísimas milicias que habian vertido su sangre hasta las Navas, acompañando á Alfonso VIII y hasta Orán acompañando al gran Cisneros, ni finalmente en la caída de Padilla, en aquel triste y lluvioso día de Villalar, en que hasta el cielo parecia llorar la muerte de nuestras venerandas libertades; pero que encontraremos al progreso salir victorioso en las colonias levantadas en el reino de la ciudad eterna, en los libres municipios levantados en las tradiciones del país, en los jueces que protegen bajo su manto á las nacientes monarquías, en Covadonga, en los Condes que arrojan desde sus trotones de batalla claros fueros á los pueblos, en la redencion de Valencia y Mallorca, en las conquistas de Nápoles y Sicilia, y en las hazañas tanto más grandes cuanto que están escritas con la sangre de los más poderosos guerreros, de Cárlo Magno, vencido en Roncesballes, de Cárlos de Anjou, vencido en Messina y en Catania, y de Francisco I vencido en Pavia.

En cuanto al método que se proponia seguir, dividió el asunto objeto de sus lecciones en cuatro períodos que recorrería á grandes rasgos, señaló en cada uno los hechos más importantes que merecerian especial mencion, y determinó los caracteres que distinguen á cada uno de esos períodos, y que comprenden: el primero hasta la batalla del Guadalete; el segundo hasta la conquista de Toledo; el tercero hasta la batalla del Salado, y el cuarto hasta los Reyes Católicos.

Respecto del último punto, ó sea la escuela que ha de guiar sus lecciones, despues de distinguir lo que se entiende por filosofía, historia y filosofía de la historia, expuso las teorías de las escuelas fatalista y sobrenaturalista, las de Saint Simon, y el Conde de Maistre, y dijo que no eran tales teorías las que le habian de servir de principio para subordinar sus explicaciones, porque ninguna de ellas le resuelven satisfactoriamente todos los problemas sociales; por lo cual aplicaría las doctrinas de aquella escuela moderna que fijándose con especial predileccion en el estudio de los hechos económicos, considera al progreso como la ley constante en la historia, como el destino de la humanidad, como el principio y el aire vital en que deben respirar las naciones; cuya doctrina y cuya escuela venia siendo objeto de sus reflexiones desde que empezó su primera conferencia, con la

cual se aclaran muchas dudas, se disipan muchas dificultades, y más fácilmente se sacrifican nuestras pasiones para no herir susceptibilidades ni opiniones y decir lo que pueda estar en la conciencia de todos, criticando los vicios donde quiera que se encuentren, y ensalzando las virtudes donde quiera que se hallen.

Continuó exponiendo que en la escuela que toma por norma el progreso, no puede prescindirse del estudio de la propiedad y de la familia, porque la historia de la una es la historia de la otra, y la historia de ambas es la historia de la humanidad y de las grandes épocas del mundo; y en su virtud expuso el carácter de la propiedad durante la dominación fenicia, cartaginesa, romana, bárbara, goda, árabe y feudal.

Por último; concluyó exponiendo la condición de la mujer como alma de la familia entre los griegos, romanos, árabes y caballeros feudales.

UN PRECEPTO EVANGÉLICO.

Á DIOS LO DE DIOS Y AL CÉSAR LO DEL CÉSAR.

Hoy que muchos se preguntan el motivo que ha impulsado á dar al Teatro inaugurado el día 15 de Octubre el nombre esclarecido de Rojas, parécenos de gran oportunidad la inserción del siguiente documento en que su autor, Sr. Gamero, propuso al Municipio que en 1871 representaba la ciudad, que al titular el nuevo Coliseo se rindiese un tributo de admiración y aprecio al insigne Poeta Toledano. Y tiene tanta más oportunidad este pensado escrito, cuanto parece que el actual Ayuntamiento ha olvidado que no le corresponde la paternidad del título ni la del Teatro, pues en la célebre, por más de un concepto, alocución que dirigió al pueblo el día 18 de Octubre no tuvo ni un recuerdo siquiera para su antiguo Cronista el reputado escritor D. Antonio Martín Gamero, ni una frase de gratitud para los Municipios anteriores que tanto han trabajado por conseguir el objeto que ahora se acaba de realizar.

Por nuestra parte, no añadiremos una palabra, contentándonos con dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César en cumplimiento de un precepto evangélico que se olvida en el mundo con mucha frecuencia. Haga el lector los comentarios que la lectura le sugiera.

«ILMO. SR: Pronto va á realizarse uno de los más ardientes deseos del pueblo toledano. Su antiguo *corral de comedias*, construido á expensas del caudal de Propios en la primera mitad del siglo XVII, restaurado varias veces en la corriente centuria, y demolido, con mejor intención que buen acuerdo, há cuatro años, —según los planos que el público conoce, se convertirá á muy luego en un Teatro cómodo, más amplio que el primitivo, de elegantes formas, y ajustado en su arre-

glo y distribución interior á las exigencias modernas de esta clase de espectáculos.

Toledo está por ello de enhorabuena, y yo se la doy muy cumplida al Ilmo. Ayuntamiento, porque al acordar esta mejora, sin desatender las angustias de su actual estado económico, no ha perdonado sacrificio, y removiendo todos los obstáculos, puso mano en la empresa con el firme propósito de terminarla cuanto ántes.

Tiempo era ya, Ilmo. Sr., de que la capital acometiese una obra que tanto favorece el desarrollo de la cultura y moralidad del pueblo, como fomenta y acrece sus escasos medios de subsistencia. El Teatro fué siempre en nuestra población fuente de riqueza para muchas familias pobres, un arbitrio seguro para el Municipio, y el resorte que imprimió cierto movimiento á algunas pequeñas industrias, dignas de la mayor protección aquí donde tan poco queda hoy de la antigua grandeza y de los inmensos recursos con que contaban nuestros padres.

No correspondía en verdad el derruido Teatro á las necesidades ni á los usos de la época presente. Aún se notaban en su traza resabios de las intrigantes *faltriqueras* y de los bulliciosos *alojeros*; había en él todavía *bancos de patio* y *tertulia* y *cazuela*, que acusaban hábitos distintos á los actuales; los llamados *palcos* y *ventanas* hasta há poco eran como nichos de cementerio, donde se encerraban los espectadores, separados unos de otros y divididos interiormente por gruesos tabiques, que no les permitían comunicarse entre sí; todo finalmente estaba denunciando la sociedad que pasó, y de la cual una buena parte acudía á este género de diversiones á hurtadillas, ocultando el bulto, mientras otra, la mayor, se entregaba descaradamente á las más ruidosas demostraciones de su alegría ó su displicencia.—Tal forma y distribución de las localidades respondía á la idea que se tenía formada esa sociedad del Teatro, el cual no era para ella un fin sino un medio, pues se buscaba en él la distracción y no la enseñanza, el recreo y no la mejora de las costumbres.

Inútilmente se gastaron gruesas sumas en restauraciones parciales, para vestir á la moda la abigarrada obra del siglo XVII. Siempre su fisonomía primitiva quedó inalterable, á pesar de los revocos y emplastamientos de los restauradores, haciendo cada vez más imperiosa la necesidad de una construcción radicalmente completa. Y ésta se preparó al cabo, no diré cómo, pero sí que con alguna precipitación, porque se privó de un golpe á Toledo de lo antiguo sin tener acopiados los materiales para lo nuevo, y se nos obligó á carecer largo tiempo de lo mediano, por el solo deseo de lo excelente.

El remedio á estos males ha venido al fin; la necesidad va á ser satisfecha muy pronto, y á las esperanzas hasta ahora frustradas, sucederán en breve los hechos consumados. La ciudad imperial tendrá dentro de poco un Teatro que no desdiga de su ilustración, y en V. S. I. refluirá la honra de haberle fundado, reanudando así sus antiguas tradiciones.

Pero dado el primer paso en la restauración de nuestra escena, el Ayuntamiento ilustrísimo ha de pensar ya en coronar el edificio de una manera digna.

Si tenemos Teatro, necesitamos simbolizar en él alguna de nuestras glorias. Hoy los pueblos que levantan monumentos al arte escénico, no esperan á que el vulgo les dé título: se anticipan á la corriente de los caprichos ó de las opiniones vulgares, no siempre inclinada hácia lo conveniente y oportuno, y consagran con un baustimo oficial el que han de recibir esos monumentos.

Desgraciadamente no poseemos en el día, ni se enlazan con estos tiempos de decadencia, altas reputaciones literarias, ó siquiera eminencias artísticas, que presten su nombre al Teatro que se construye. Los autores de *El sí de las Niñas* y de *El delincuente honrado*, como el actor más querido de nuestra época, han podido trasmitir sus apellidos á varios Teatros de Madrid y de provincias. Moratin y Jovellanos y Romea no tienen par en Toledo. Y hé aquí por qué, á no tomar un nombre extraño á la pátria, será forzoso alejar la vista de los modernos horizontes, para llevarla á los tiempos en que la dramática española, cultivada con esmero por los toledanos, se remontó á una altura envidiable.

No aludo á aquellos tiempos en los cuales por el testimonio de Agustin de Rojas sabemos, que nuestros comediantes Loyola y la Fuente, Cisneros y Naharro, Rios y Torres hicieron la escena *costosa de trajes y galas*, adelantando el arte de la representacion con la ampliacion y mejora del Teatro, que anteriormente, segun Cervantes, sólo se componia «de cuatro bancos en cuadro y cuatro ó seis tablas encima, con que se levantaba del suelo cuatro palmos,» siendo todo su adorno «una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte á otra, que hacian lo que llaman vestuario, detrás del cual estaban los músicos cantando sin guitarra algun romance antiguo.» Por relevante que sea el mérito atribuido á estos colaboradores de Lope de Rueda en la grande empresa de la regeneracion del Teatro, es el arte mecánica y no el génio quien les inspiró esas novedades.

Miro á la época gloriosa de nuestras letras, al periodo más esplendoroso de la musa castellana, cuando los dramáticos españoles fueron, por la buena eleccion de asuntos, por su originalidad y otras prendas, asombro del universo, admiracion de los propios y envidia de los extraños; cuando la fecunda imaginacion de un Lope lo llenaba todo, y el estro caballeresco y religioso de Calderon se inspiraba en las costumbres nacionales, dándolas direccion é imprimiéndolas nuevos rumbos, y Tirso y Moreto pintaban la sociedad que se iba, y Alarcon y Mira de Mescua pronosticaban la que habia de venir, cuando el Teatro era estrado de galanteria, cátedra de lealtad, escuela del honor y espejo donde se retrataban nuestras virtudes y nuestros vicios con colores más propios que los usados en la paleta de los Murillos y Velazquez. En esta época, que forma el verdadero siglo de oro del Teatro español, fijemos nuestras miradas, y hallaremos lo que se apetece.

Ni subamos más arriba, para encontrarnos cara á cara con el gran lírico que cantó á orillas del Tajo

el dulce lamentar de los pastores,

porque el amigo de Boscan, el inimitable Garcilaso,

cuyo nombre ha jugado impropriamente en este asunto alguna vez, no escribió sus Églogas para representarse, aunque *El Quijote* suponga representada con efecto alguna de ellas, escogiendo por escenario una floresta escondida, por actores cuadrillas de aldeanos, y por espectador á la naturaleza vestida de todo género de galas en la estacion de las flores.

Más firme asiento tendrá nuestra consideracion si la llevamos á aquel punto en que alcanzan total madurez, siguiendo la senda que trazaron los grandes génios de la escena española, las costumbres de la pátria escena, y el pueblo toledano, reflexivo, hecho al gusto nacional y estético más exigente, da lecciones de sensatez y cordura á otros pueblos, como lo declara el famoso autor de la *Numancia* en la *Adjunta al Parnaso*. Asi veremos en completo zénit el sol de nuestra gloria, y alumbraremos la obra de nuestros días con los resplandores de los tiempos pasados; que las nobles ambiciones no deben contenerse en los límites de lo bueno y loable, si pueden aspirar á la posesion de lo mejor y más perfecto.

Entre la larga série de ingenios toledanos, compositores de comedias y autos sacramentales, de loas y entremeses, que desfilan ante nuestra vista en el brillante panorama de la historia, descuella uno sobre todos, discreto como Lope, tan galano como Calderon, y más castizo y arreglado en sus concepciones que Velez de Guevara y Montalban y Fragoso, con quienes colaboró repetidas veces. Ora maneje la musa dramática en estilo casi heróico, ora describa la vida real con sazonados chistes, ¿quién más acreedor á nuestra estima que el inspirado autor de *García del Castañar* y del *Don Diego de noche*? ¿quién honró más nuestra pátria á mediados del siglo XVII que D. Francisco de Rojas y Zorrilla?

Este, Ilmo. Sr., será buena prenda para realzar con su memoria esclarecida la obra que se levanta hoy de cimientos, como una de las seis grandes figuras á que rinde culto el mundo civilizado en el templo de Talia y de Melpómene. Nació en Toledo el año 1607 en la parroquia del Salvador, donde fué bautizado, su gloria nos pertenece por legitima herencia, aunque sin razon nos la haya disputado Madrid, avara siempre de todo lo grande. Corneille y Scarron, eminentes génios de la escena francesa, no se desdeñaron de copiar sus argumentos, haciendo resonar el nombre de Rojas á las márgenes del Sena y el Loira: ¿por qué nosotros no nos hemos de envanecer grabándole con letras de oro al frente del futuro Teatro?

Llamando á éste TEATRO DE ROJAS, invocaremos pues un recuerdo glorioso, pagaremos una deuda de gratitud al génio, y marcaremos á la edad presente el seguro derrotero que han de seguir, quienes en alas de la inspiracion quieran remontarse á las regiones de la inmortalidad.

Para llenar tan nobles propósitos, yo me atrevo á aconsejar á V. S. I. que adopte esa denominacion, y aun me lisonjea la esperanza de conseguirlo, ántes que se decore la fachada principal del monumento, donde las artes de la ornamentacion y la escultura pueden preparar algun otro relieve alegórico, ni tan

oportuno ni tan digno como el que cabe en su caso consagrar al primero de los poetas dramáticos toledanos.

Toledo 26 de Mayo de 1871.—Ilmo. Sr.: Vuestro cronista, *Antonio Martin Gamero*.

Sesion del 26 de Mayo de 1871.

El Ilmo. Ayuntamiento acogió con singular aprecio la anterior Memoria y acordó que se dé cuenta á la Asamblea de asociados en su primera reunion, porque tratándose de dar nombre á un edificio costado con fondos de la ciudad, podrá hacerse con mayor solemnidad el acuerdo en que se adopte el título del nuevo Teatro, lo cual se contestará así al Sr. Gamero, dándole las más expresivas gracias.

Consta del acta.—Nicanor Moreno de Vega.

Sesion de la Junta Municipal celebrada el dia 28 de Junio de 1871.

Dada lectura de la anterior Memoria, la Junta acogió con satisfaccion el brillante trabajo hecho por el Sr. Gamero, y á instancia del Sr. D. Juan Argüelles acordó que se imprima y reparta con profusion en la ciudad, que representada por esta Asamblea, acepta lo propuesto, y que se dé el título de ROJAS al nuevo Teatro. Tambien acordó que se consigne un expresivo voto de gracias en el acta de esta sesion al Sr. Gamero, y que se le comuniquen estos acuerdos por oficio laudatorio.

Consta del acta.—Nicanor Moreno de Vega.»

PROPAGACION DE LA VID POR MEDIO DE LA SIEMBRA DE YEMAS.

Con el objeto de dar un carácter práctico á nuestros modestos trabajos y sin el propósito de enseñar lo que la mayoría de los lectores tendrán aprendido, haremos un pequeño estudio de agricultura, cuya industria es muy frecuentemente olvidada, por otras ménos útiles y provechosas, con el cual queremos llamar la atencion de los agricultores sobre la *siembra de las yemas* preconizada como un nuevo y expedito medio de propagacion que lleva á los demás métodos conocidos hasta hoy grandes ventajas. Al Sr. Hudelôt, modesto viticultor francés, corresponde el honor de haber hecho fructificar esta gran idea, como medio seguro y rápido de propagar las castas útiles, ensayándolo con sorprendente resultado en la propagacion de la vid, en el rosal, la morera y el grosellero.

Sabemos que la multiplicacion y propagacion de los árboles y arbustos, como la de toda planta, se verifica comunmente por dos procedimientos: el *natural* y el *artificial*. El primero, empleado por la naturaleza mediante la siembra de las semillas, es el que practica el labrador para la mayoría de las especies cultivadas. Tiene la ventaja de producir vejetales vigorosos y de larga vida, pero en cambio la semilla tiende á llevar al tipo primitivo perdiéndose las castas y las variedades diferentes de las especies naturales, que se han obtenido por el esmerado cultivo, y tiene

tambien el inconveniente de no poderse aplicar á las especies que no dan semilla por estar fuera de su clima nativo.

El segundo consiste en el empleo de *engertos*, *estacas* y *acodos*, á cuyos métodos podemos agregar el que expon-dremos de *siembra de yemas*. Si separamos de una planta una rama provista de yemas y enterramos una parte de ella en la tierra preparada segun convenga, las yemas que caen debajo producen raices y las que quedan al aire, ramas, llegando al poco tiempo el nuevo individuo á vivir de la misma manera que su madre. Este es el método de propagacion por *estaca*. Otras veces, la yema de rama que se separa de la madre, se coloca sobre otro vegetal de savia análoga, de tal manera que estén en íntimo contacto las partes de los dos individuos por donde circula la savia, que es entre la *albura* y las capas del *liber*, desarrollándose la nueva planta á expensas del *patron*, y es lo que se conoce con el nombre de *engerto*, que se ejecuta de doscientas maneras distintas. Si en lugar de arrancar de la madre la yema ó la rama entera empleada en los anteriores procedimientos, nos limitamos á rodear de tierra unas cuantas yemas, bien pronto observaremos que echan raices, suficientes al cabo de cierto tiempo para alimentar por sí solas la rama, que entónces podrá ser desprendida del árbol para formar un nuevo individuo. Tal es el método llamado de *acodo* ó *mugron*.

Cada uno de estos tres procedimientos, que tienen sus reglas especiales, se aplica con éxito á determinadas especies de plantas; así, segun sean más ó ménos apretados ó resinosos los tejidos, son más ó ménos difíciles las propagaciones por estaca, en la que es necesario que el tejido celular se convierta pronto en raices. El engerto en cambio tiene éxito, siempre que se elijan bien las especies y se comprima la cisura para obligar á la savia del patron á penetrar en la yema adosada; y el acodo se adopta cuando es necesario ayudar á la estaca, que por sí sola no podría desarrollarse.

La naturaleza ofrece además el caso excepcional de las *cundidoras* y el más raro todavía de reproducirse una planta con el auxilio de una yema de rama, que en este caso recibe el nombre de *bulbillo*, desprendida del lugar donde nació, y cayendo al suelo, echa raices para producir un nuevo individuo: así se observa en la azucena y en ciertos ajos.

Este caso, en union de lo que sucede con las estacas y acodos, nos manifiestan la analogía que existe entre una *yema de rama* y una *semilla*, tan desemejantes al parecer: ambas nacen de un nudo vital, bajo la proteccion de una hoja; pero la primera se desarrolla por efecto de la accion vegetativa del nudo, miéntras que la semilla necesita la accion fecundante del pólen: la una obra siempre separada de la madre y la otra multiplica la planta sin separarse de la rama donde nació.

Y se advierte mejor la analogía, si recordamos que hay vegetales como el *berro*, que se multiplican no sólo por la semilla y por las yemas situadas en la axilas de las hojas, sino tambien por gérmenes que nacen en el extremo de los

nervios laterales de las mismas, que echan raíces tan luego como tocan la tierra.

Hay más: en varias partes del vegetal pueden desarrollarse yemas de rama *adventicias*, capaces de reproducir sus tallos. Así sucede en las podas llamadas *afrañadas*, en que el tronco queda mocho, sin vestigios de yemas naturales, y sin embargo se desarrollan muchas adventicias, que dan brotes en la primavera siguiente, más tardíos y ménos vigorosos que los de yema natural.

Las adventicias nacen como excepción, hasta en las partes herbáceas, en virtud de una transformación de los *utrículos*, que son los elementos de la organización vegetal.

Conocida por lo vulgar es entre los botánicos la historia de la hermosa rosa *Noirot*. El célebre arboricultor de este nombre vió en el mercado de flores de París, enlazada con otras en un ramo la sorberbia rosa que hoy lleva su nombre. Compró el ramillete y rogó á la vendedora le dijera dónde había cogido aquella hermosísima rosa que era desconocida para él. Esta le condujo al almacén, pero no pudo averiguar allí la procedencia que deseaba, con el fin de obtener una planta á cualquier precio, y por más diligencias que practicó durante todo el día no le fué posible hallar vestigios del jardín de donde había salido tan delicada flor.

Recordó entonces la ley de *balanceamiento* ó sustitución de órganos, en virtud de la cual un utrículo, ó un vaso merced á las circunstancias en que se encuentre, puede producir una yema adventicia, una raíz, un tallo, una hoja etc., y le ocurrió intentar una experiencia, tomando la parte herbácea del cáliz de la rosa, cual si fuera un escudete que colocó como un engerto en un rosal de Bengala.

Cortó en regla su patron en el mes de Junio, le practicó una cisura, hizo el escudete del cáliz de la rosa, lo ligó, cubrió la maceta con una campana de vidrio y lo llevó á un sitio de poca luz. A cada momento lo visitaba, mas á las veinticuatro horas se afligió viendo á su *escudo cubrirse de moho*. Casi desesperado, creyendo burladas sus esperanzas, se alejó tristemente del cuarto de su rosal, y cuando ya lo había olvidado casi, le ocurrió volver pasadas algunas semanas, no con la esperanza de ver su engerto prendido, sino por otro motivo cualquiera: ¿cuál sería su sorpresa viéndolo *brotado*? tal es el origen de la famosa rosa *Noirot*, la más bella y la más hermosa de todas las rosas.

Volviendo á la reproducción artificial de las plantas de que nos hemos separado para citar algunas excepciones, vamos á exponer ahora el cuarto procedimiento, que es el objetivo del presente artículo; el cual consiste en la *siembra de yemas*, aplicado con especialidad á la vid.

Dos métodos existen para hacer en grande esta siembra; uno en viveros y otro de asiento, ó sea en el lugar donde ha de fructificar la cepa: el primero le consideramos más ventajoso, puesto que es más fácil de conseguir en un vivero que la tierra conserve las condiciones necesarias en los meses de Abril, Mayo, Junio, Julio y Agosto.

La tierra más conveniente para esta siembra ha de ser

análoga á la de los acodos—de mediana consistencia, arenisca ó caliza, pero no arcillosa, abonada con mantillo bien hecho, nunca estiércol, y una mediana humedad constante.

Se cortan los sarmientos en el mes de Marzo, ántes de mover, en pequeños trozos, cada uno de los cuales contenga un nudo, y de uno á dos centímetros de longitud por cada lado: el corte será limpio y perpendicular al eje del sarmiento. Se siembran en el vivero á golpe, á un pié de distancia uno de otro, y en surcos distantes también un pié, cuidando de que queden enterrados sólo de uno á dos centímetros. Algunos opinan que se debe abrir el sarmiento á la larga, enterrando sólo la mitad que contiene la yema, pero no se ha justificado por completo el éxito y es más entretenida la operación.

Si la primavera fuese seca convendrá regarlo, pero si se puede conservar cierta humedad será mejor que se crien sin riego.

A los quince ó veinte días brotará una planta vigorosa, que necesita el mismo esmero que las nacidas de simiente,

Los demás cuidados están reducidos á las limpias de las malas yerbas, que deberá hacerse á punta de navaja, sin pisar la tierra, empleando caballetes como los que se usan para coger las fresas.

En la otoñada siguiente se hará el trasplante con el mayor esmero, arrancando las plantas de manera que sus raíces no sufran mutiladuras y si la viña es poco extensa sacándolas á *paleta* con la misma tierra para que no se muevan las raíces.

Este método, como se ve, ni es completamente nuevo ni difícil, y da unos resultados admirables puesto que permite multiplicar una especie con reducido número de sarmientos que pueden elegirse con el mayor esmero y las nuevas plantas tienen una precocidad y un vigor análogo á las procedentes de simiente natural, pero con la ventaja sobre éstas de conservar los tipos sin degenerarlos.

Se ha llegado á este método de siembra de un nudo sólo, que puede mirarse como una mejora de la plantación de estacas, de una manera perfectamente lógica: segun observaciones de varios viticultores las estacas que tenían muchas yemas fuera de la tierra, tardaban más en desarrollarse y producían individuos ménos vigorosos: ésto les llevó á no dejar en la vid más que tres yemas, y alguno deseando comprobar este aumento de fuerza que se notaba por la reducción del número, imaginó enterrar una sola á uno ó dos centímetros: el éxito coronó la idea, y se hizo práctico entre los jardineros, pero sin darle gran importancia, hasta que Mr. Hudelôt ha demostrado prácticamente sus ventajas en grande escala.

El procedimiento no se funda en un fenómeno extraordinario, ántes bien se explica fisiológicamente, teniendo en cuenta la semejanza que existe entre una yema semilla y una yema de rama, y la ley de sustitución de órganos que tiene lugar segun las circunstancias, modificando la sorprendente marcha de la naturaleza en el destino de cada parte de un vegetal. Choca, por lo que sorprende, que una sola yema *aérea*, enterrada como hemos dicho, pro-

duzca á la vez *raíz y tallo*, pero la fisiología vegetal demuestra que aquella yema, para los efectos de la reproducción, puede llenar las veces y las llena de la *semilla* ordinaria.

Las ventajas apuntadas ántes de este método, le hacen en nuestro concepto merecedor de que se estudie por aquellos labradores que tienen á su alcance medios, y comprenden la necesidad de abandonar una rutina que es tan funesta para la industria agrícola; y hoy que el azote de la filoxera amenaza y compromete la riqueza vinícola de otros países y desgraciadamente alguna parte del nuestro, cuando apenas tenemos explotada una fuente tan inagotable, cúmplenos llamar la atención sobre un sistema de reproducción que permite elegir los sarmientos con el microscopio y multiplicar las más sanas, ricas y productivas especies con un número muy limitado de aquéllos.

E. GRONDONA.

LOS GREMIOS.

Una de las riquezas en que más se distinguió Toledo en los últimos siglos de la Edad Media, lo fué indudablemente la industrial; y aunque careciéramos de otros antecedentes, los títulos y rotulatas, los azulejos é inscripciones que aún se conservan en las fachadas de algunas casas antiguas, en las cuales aparecen los nombres de algunos oficiales y artistas, nos demostrarían que Toledo conservó desde muy antiguo un decidido afán al comercio y á la industria.

En efecto, las plazas y mercados de que estaba poblada, los rastros y carnicerías de los moriscos y judíos, las tiendas que existían junto al Ayuntamiento, en las Tendillas y San Nicolás, la alhóndiga ó almacén de granos, las alhajas, vasos y ornamentos sagrados de aquel tiempo que aún existen en nuestros templos; y nuestras antiguas ordenanzas de artes y oficios, nos prueban que aquí llegaron á labrarse con perfección la lana, seda, oro y otros metales; paños, cintas, colchas, cortinajes, brocados y tisúes; y nos descubren á la ciudad que llegó á ser notable por el temple de sus armas, espadas y cuchillos, que llegó á poseer de trece á quince mil telares, y que llegó á mantener con sus artes mecánicas cerca de diez mil personas.

De tiempos remotos venia la costumbre de unirse en gremios y corporaciones favorecidas con multitud de privilegios los que profesaban un mismo arte ú oficio, y así como existía distinción entre los señores, caballeros y vasallos, así también se llegó á formar una gerarquía industrial de maestros, oficiales y aprendices, con sus ordenanzas gremiales, como las que en nuestro Archivo tenemos, de los pasamaneros, cedaceros, curtidores y zurradores, zapateros, chapineros, ensambladores, pellejeros, cuchilleros, tintoreros y otras muchas de las cuales se tiene noticia, pero que se han extraviado en el trascurso de tantos años.

Estas instituciones que eran entonces no pocas veces hasta una necesidad, pero que hoy están completamente reprobadas por los buenos principios económicos, fueron fomentadas por los reyes como regla de

policía y buen gobierno; por esta razón las vemos respetadas y garantidas en nuestras antiquísimas ordenanzas municipales, con especialidad las pregonadas con toda solemnidad en Diciembre del año 1590, después de aprobadas por Felipe II, accediendo á los continuos ruegos de Toledo, y prosiguiendo la obra empezada por los reyes Fernando é Isabel, quienes deseando administrar los pueblos como solícitos padres de familia, reglamentaron las artes y oficios, como se reglamentaron en Inglaterra, Flandes y Alemania, como se reglamentaron en Francia durante el reinado de San Luis, y como se reglamentaron en otras naciones cultas de Europa.

Organizados los gremios, cada uno fundándose y defendiendo su exclusivo privilegio, quería ser el único autorizado para el manejo de ciertas especies crudas, pero como una misma cosa puede ser primera materia para diferentes industrias y manufacturas, de aquí la multitud de litigios y discordias entre los artistas divididos en tantos bandos cuantas eran las artes que se disputaban la elaboración de las materias; así los tundidores, cardadores, bataneros y tintoreros cuestionaban sobre á quién de ellos correspondía preparar las lanas, y los pasamaneros disputaban con los villuteros y tafetaneros, y los zapateros, guanteros, guarnicioneros y zurradores litigaban sobre el derecho de adobar las pieles.

Todas estas discordias, todas las leyes gremiales, la intervención de la Autoridad con sus reglamentos, fueron causas y muy poderosas para que Toledo empezase á decaer con sus fábricas y telares de su primitiva grandeza, de la misma manera que en la villa de Requena prosperó el arte de la seda, hasta que se dieron las ordenanzas generales en 1648, modificadas en 1682: estas ordenanzas se multiplicaban conforme aumentaba el mal, y lejos de poner remedio contribuían á su crecimiento, creando nuevas dificultades al productor, nuevos obstáculos al producto y nuevos inconvenientes en la manera de producir.

Inconvenientes y muy graves eran para el productor, el que para entrar en un gremio necesitase probar su limpieza de sangre, como si se tratase de ascender al orden sagrado ó adquirir un hábito de Santiago ó Calatrava; el que se negase el título de maestro á un hijo ilegítimo, condenándole á llorar en la miseria y en la indigencia la desgracia de su nacimiento, como si el trabajo no fuese patrimonio y obligación para todos, como si al nacer debiera el inocente pagar la pena á que se hicieron acreedores los verdaderos culpables; el que se exigiese determinado número de años para pasar de la clase de aprendiz á oficial, y de oficial á maestro, como si el genio y el talento fuera igual en todos y pudiera limitarse por el tiempo, como si el vuelo del pensamiento pudiera encerrarse por los confines del espacio, como si el aplicado y diligente estuviera obligado á caminar al compás del torpe, descuidado y perezoso; inconvenientes y muy graves eran las cartas de exámen, las obras maestras y la vigilancia rigurosa de los veedores, cuando la historia de los gremios está llena de ejemplos de parcialidad y corrupción, en que el pariente ó el amigo estaban segu-

ros de obtener la aprobacion aunque no la mereciesen, el extraño lo lograba muy tarde despues de grandes trabajos, y el extranjero no lo conseguia nunca á pesar de toda la habilidad que pudiera poseer; finalmente los derechos de arancel y de entrada, las contribuciones y derramas ordinarias y extraordinarias, las fiestas, cargas y banquetes del gremio, todas eran causas que robaban dinero, tiempo y trabajo; el artesano consumia en estas diligencias todos los ahorros que hubiera podido emplear mejor en establecerse, y Toledo no por culpa suya, sino por las ideas anti-económicas que dominaban en esta época, iba perdiendo poco á poco su vida industrial y mercantil.

Por otra parte, la privacion de libertad del trabajo condenaba á multitud de brazos á vivir en forzosa ociosidad, mendigando el sustento porque las ordenanzas gremiales les excluian de los obradores y fábricas; el número limitado de maestros iba cada dia disminuyendo la produccion, y nuestras mercaderías se iban encareciendo y desapareciendo, porque no podian sostener, agobiadas por los reglamentos, la competencia con las plazas extranjeras.

El adelanto de los principios económicos ha venido á demostrar, que el Estado es mal constructor, porque no puede entender de todas las artes y oficios; ni el Rey, ni las Córtes, ni el Consejo de Castilla podian entender de toda clase de labores; así es que los mejores reglamentos é instrucciones sobre los oficios y sus gremios eran impotentes para seguir paso á paso las vicisitudes de la industria, sus adelantos y mejoras, las condiciones de clima, lugar y tiempo, los gastos de produccion, la libre concurrencia ó competencia y las necesidades de mercado; el Estado no puede constituirse en maestro universal de las artes, y todo ésto nos explica cómo un pueblo tan rico y tan poderoso desaparece momentáneamente del mundo industrial; pero afortunadamente aún cuenta con artistas que en todas partes saben conquistar con las bellas obras de su ingenio, la gloria y la fama, que los mejores legisladores no pudieran detener.

MANUEL NIETO.

OJEADA HISTÓRICA SOBRE LAS PAREDES.

Es empeño comun entre los historiadores el penetrar con sus crónicas á traves de la negra gasa que envuelve civilizaciones más presentidas que probadas; exponiéndose en su afan de llegar á la más apartada antigüedad á hacer apreciaciones aventuradas que, léjos de edificar nada sólido, conducen muchas veces al absurdo más fabuloso. No rebasando nosotros los límites que nos separan de esas nebulosas edades, partiremos con nuestras investigaciones de los pueblos que aún nos ofrecen restos informes de sus manifestaciones arquitectónicas.

No dudamos en afirmar, que doquiera que la civilizacion ha tenido necesidades que no podia llenar cumplidamente sin traducir en hechos reales sus aspiraciones por medio de la edificacion, han tenido representacion las paredes como parte sustentante de sus

edificios: pues no se concibe edificio sin que haya cerramiento y consiguientemente paredes; por lo que nos remontaremos á los pueblos cuya existencia arquitectónica está comprobada con los restos que nos han legado.

Si examinamos los muros que erigió la civilizacion egipcia, en sus sepulcros, templos y palacios, vemos la tendencia constante á la severidad más austera, á la perpetuidad más completa, y á la inamovilidad con carácter monolita: por ésto emplearon la piedra como primer elemento en sus atalusados muros, constituidos por sillares de cinco á seis metros de línea por dos ó tres de altura y de espesores considerables.

Si del Egipto pasamos á la India y consideramos sus *cerramientos* horadados en las montañas y sus inmensas moles exornadas con embriones de escultura, veremos en aquellas masas de piedra, la más acabada expresion de la tendencia monolita; sin reparar en los excesivos sacrificios de tiempo y fuerza que tal sistema de construccion les exigió.

Si penetramos en el dilatado imperio de Asiria y nos detenemos en la antigua Babilonia, emporio de aquella civilizacion; si recorremos sus vastos canales y malecones, su extensa muralla y los jardines de Nabucodonosor, observaremos: que el elemento esencial de sus muros es la arcilla laboreada; pero no con las exiguas dimensiones de nuestros ladrillos, sino constituyendo piezas de gran magnitud, que permitian construir con un corto número de ellas muros de cuatro ó cinco metros de espesor.

Si nos dirigimos á Grecia, en las paredes de los *recintos sagrados*, levantados por los pelagos y fenicios, encontramos: paredes formadas por enormes pedregones, empleados con toda su rudeza; paredes construidas con piedras cortadas en poligonos irregulares, y paredes constituidas por piedras cuadrangulares asentadas por hiladas horizontales. Estas ciclópicas construcciones nos acusan las gigantescas ideas que animaban á aquellas generaciones, que más tarde, en el periodo florido de la Grecia, hubieron de iniciar en sus muros el desarrollo á que los romanos llamaron: *opus spicatum—opus reticalatum—iso—donum*.

Si analizamos las construcciones romano-bizantinas, y las románticas ó góticas de la Edad Media, encontraremos, en la constitucion de sus paredes, el empleo del mediano y pequeño aparejo romano; respondiendo en conjunto, al espiritualismo exigido en las construcciones cristianas.

Estos eran las sustentantes verticales llamados paredes ó muros de los distintos periodos que hemos considerado.

En nuestra época, ántes de proceder á la ejecucion de un muro, se resuelven dos problemas importantes é indispensables: el problema estático, que determina la eleccion cuantitativa y cualitativa de los materiales que se deben emplear en virtud de su destino y fatigas llamadas á soportar; y el problema estético que suministra las condiciones de forma y recomienda que en muchos casos quede acusada al exterior la constitucion interna de las paredes.

Múltiples son las causas que en la práctica influyen

en la realizacion de estos problemas importantes, y que están en razon directa de nuestro modo de ser.

El espíritu económico de nuestro siglo; el decidido empeño de plagiar lo que en otras edades se hizo, y nuestra tendencia á aparentar más de lo que somos en las artes, ciencias y posicion social, son las causas más influyentes.

La economía que se refleja, hoy más que nunca, en todas las diferentes manifestaciones del trabajo del hombre, está representada en el modo de ser de nuestras paredes ó muros, con caracteres muy marcados.

No ignoramos, que no es sólo de nuestra época la economía en los procederes arquitectónicos. Creemos, que desde que el hombre se puso á cubierto de los agentes atmosféricos, por medio de la edificacion, trató ya de simplificar los procederes que empleara, desechando todo lo indiferente, todo lo supérfluo, todo lo inútil: y en efecto, á las exageradas dimensiones de las paredes egipcias, suceden las ménos exageradas aunque más rústicas levantadas en Grecia por los pelagos; á éstas, siguen las paredes griegas de piedras labradas, de piedras reticuladas; ya de piezas iguales, ya de piezas alternadas; á patir de Grecia, hallamos muy usado, tanto en las construcciones llamadas romano-bizantinas como en las de la Edad Media, el empleo del mediano y pequeño aparejo romano; y por último desde la Edad Media, hasta nuestros dias, el problema económico aparece cada vez resuelto con éxito más satisfactorio; porque los adelantos de la mecánica aplicada, determinan ya la cantidad y calidad de los materiales que se deben emplear y la construccion que en cada caso corresponde.

La tendencia á imitar la arquitectura de otras generaciones y á importar todo lo que sea extranjero, se refleja hoy en nuestras paredes como en todos los miembros de nuestras construcciones. Pero ¿qué nos proponemos con esta servil imitacion? No acertamos, por mucho que hemos meditado sobre tan trascendental asunto, á darnos contestacion categórica; porque el ser fieles restauradores, el reproducir el sentimiento que animó á otras generaciones, que distaban mucho de sentir como nosotros, no nos parece el camino más adecuado para llegar á formar arquitectura nacional con expresion propia para constituir originalidad, para constituir estilo.

Por último: lo que más embaraza en la práctica la acertada resolucion de estos problemas, que podemos llamar mecánico-artísticos, menoscabando las leyes mecánicas y el sentimiento artístico, ó en una palabra, la filosofía arquitectónica, son las exigencias de aparecer en la sociedad á mayor altura de lo que en realidad nos hallamos, anteponiendo lo impropio á lo propio, lo inestable á lo estable, lo aparente á lo real. Muchos y muy variados casos prácticos podríamos citar en los que llevados de una economía mal entendida hemos sacrificado el coeficiente de estabilidad de nuestras paredes; exponiéndonos á continuas reparaciones, y á veces, á perder los capitales invertidos; y no ménos los casos en que llevados de la idea de aparien-
cia y de un lujo mal comprendido, hemos revocado

nuestras paredes, no para conservar la masa que las constituyen, ni para imitar materiales en relacion armónica con la naturaleza del edificio y su estructura interna, sino, en muchos casos, para imitar mármoles, jaspes y pórfidos donde sólo habia un modesto entramado ó tapial de tierra.

Tiempo es ya de que nuestras paredes sean, en todos casos, lo que deben ser; de que ciertas exigencias, no coarten la libertad del proyectista, y de que no aparezcan á nuestra vista paredes exornadas con despieces imposibles.

EMILIO MORENO.

A INÉS.

I.

EN LA PLAYA.

Tranquila está la noche
Y el mar tranquilo está,
Sin que agite las olas
Furioso el huracan.
Solamente la brisa
La acaricia al pasar,
Cual agita las almas
Un dulce suspirar.
Sólo turba el silencio
De esta noche sin par
El murmullo agradable
Del bullicioso mar.

A merced de las olas
Que ya vienen, ya van,
Se mece mi barquilla
Anhelando bogar.
Ven pues, hermosa mía,
Si tu amor es verdad;
Y orgullosa mi barca
De llevar tal beldad
Deslizaráse erguida,
Cual ondina fugaz.
Ven pues, reina del alma,
Que la noche y el mar,
El cielo y las estrellas
Convidan á gozar.

II.

Á BORDO.

Rompe, barquilla mía,
Orgullosa las olas al pasar,
Que encierras en tu seno
La más preciada perla de la mar.

Cruza ligera,
Sin que te imponga densa oscuridad,
Que disipa tinieblas
La luz de su belleza celestial.

Bella es la noche,
Bello tambien el imponente mar;
Pero llevas á bordo tal belleza,
Que envidia les dará.

III.

BRISAS DEL MAR.

Te miro embelesado con fijeza,
Tus ojos de los míos son iman,
Y siento marearse mi cabeza
Y que mi pecho late con afan,

Absorto en contemplar tanta belleza
Mis palpitantes lábios mudos van,
Sólo rompo silencio tan extremo
Al golpear el agua con el remo.

Disipando la bruma que el mar vela,
Con efluvios de mágica tintura
La blanca luna que en sus olas riela
Da realce á tu célica hermosura.
Besa siguiendo nuestra barquichuela
La brisa tu flotante vestidura
Y la luna, la brisa y mar bravía
Homenajes te rinden á porfía.

Sea tu amor tan firme como ardiente,
Que así mi amante corazón lo anhela;
No se borre mi amor en esa mente,
Cual de la barca la brillante estela
Borran las olas de la mar mugiente:
Sólo al pensar el corazón se hiela,
Que el recuerdo feliz de tal ventura
Pueda matar un mar de desventura.

No sean tus promesas amorosas
Cual estrellas errantes desprendidas
Del espacio, que cruzan presurosas
Y en la sombra después desvanecidas
Se ocultan para siempre misteriosas
Sin dejar rastro alguno de sus vidas;
Ver no quiero en las sombras del olvido
El astro de mi amor desvanecido.

¡Nécio de mí! con falsos desengaños
Turbando estoy mi dicha y tu alegría;
De esta vida son ya grandes los daños
Sin aumentarlos cruel la fantasía:
Hoy del pesar no temo los amaños
Que la ventura mi barquilla guía,
Y son los amoreillos placenteros
De barca tan feliz los marineros.

Embriagado en tu amor jamás el hielo
Sentiré de fatal melancolía,
Que tu hermosura para mi consuelo
Fiel reflejo hallará en el alma mía,
Cual surge de las ondas nuevo cielo,
En el espejo de la mar sombría
Al ver su imagen fiel y luz querida
El horizonte azul reproducida.

IV.

EL LECHO NUPCIAL.

Sigue la noche tranquila
Y tranquilo sigue el mar,
Y sus cristalinas ondas
Hienden mi barca fugaz.
Lejano el eco repite
Este sentido cantar,
Y mientras, siento mis brazos
Fatigados de remar.
Deja, mi bien, que en los tuyos
El descanso pueda hallar,
Y que recline en tu pecho
Mi cabeza hecha un volcan.
Siento que tu seno late;
El mío late á la par,
Y son tan dulces latidos
Vagos como el suspirar.
Apoya sobre mis hombros
Tu cabeza angelical;

Deja que tu suave aliento
Pueda embriagado aspirar,
Que es grato como el aroma
Del clavel y el azahar.
En tu frente de alabastro
Deja que lleno de afán
Mis labios un dulce beso
Depositen y cien más;
Mira que el viento envidioso
También la quiere besar.
A la luz de las estrellas
Y de la luna á la faz
Conviértase mi barquilla
En blando lecho nupcial.

V.

AL AMANECER.

Aurora, Dios te maldiga,
Que Dios te maldiga, aurora!
Con maliciosa sonrisa
Ahuyentas las negras sombras;
Dulces deleites de amor
Turba tu luz envidiosa.....
Aurora, Dios te maldiga,
Que Dios te maldiga, aurora.

JIMENO DE URREA.

UNA MIRADA.

En la ardiente pupila de tus ojos
Me he mirado una vez
E iluminado por sus rayos rojos
Parecíame arder.

¡Falaces devaneos de la mente!
¡Quimérica ilusión!
Exclamé, al contemplarlo, indifente,
Y pasamos los dos.

Han corrido los años con los días
Y no te he vuelto á hallar;
Tal vez marchamos por opuestas vías
Que nos alejan más.

Mas, ¡ay! que en vano, aunque me causa enojos,
Pasa el tiempo veloz:
¡aún la mirada de tus negros ojos.
Quema mi corazón!

F. ALVAREZ UCEDA.

APUNTES DE MI CARTERA.

La noche era lluviosa y desapacible. Con tal motivo, y contraviniendo á mis costumbres de algun tiempo, me habia quedado en casa acompañando á mi mujer.

En un gabinete amueblado sin lujo ostentoso, pero con esmerada elegancia y gusto exquisito, nos hallábamos Adela y yo, juntos á una chimenea en la que ardian, carbonizados, unos troncos de encina, comunicándonos su confortable calor.

Mi mujer hacia una labor propia de su sexo, y escuchaba con suma atención, y sin perder una sólo sílaba, una novela que yo leía en alta voz.

Sentado en un pequeño taburete, reclinada su hermosa cabecita rubia, sobre las faldas de su mamá, dormía nuestro hijo Ernesto.

De vez en cuando suspendia la lectura para estarme en mi felicidad. Entónces dejaba Adela su *pasatiempo*, y acariciando con su linda mano los blondos rizos de Ernesto, nuestros ojos se encontraban y..... ¡eran tan hermosos los ojos de aquella mujer! que mirándolos, me olvidaba con frecuencia del libro que tenia delante.

Hacia próximamente cuatro años que estábamos casados, y el más leve disgusto no habia turbado la paz conyugal. Antes por el contrario, confieso sinceramente que, cada dia me sentia más enamorado de mi mujer.

Así las cosas, habia llegado á uno de los capítulos más interesantes de la novela. Tratábase de un marido que creia con algunos visos de fundamento en la infidelidad de su esposa, á quien amaba entrañablemente.

Pintaba el autor de la *tal novela* con tan vivos colores los celos, la incertidumbre y la tortura del héroe de ella, que yo devoraba con extraño interés los renglones, deseoso de conocer el desenlace.

Una série de circunstancias y coincidencias á cual más raras, que si bien cada una de por sí no constituia una prueba, pudieran muy bien serlo todas reunidas, pusieron á aquel desgraciado en el caso de cerciorarse por sí mismo de la verdad.

Emprendia, unas veces, viajes de los que regresaba cuando ménos se le esperaba; otras, pretestando salir por las noches de casa se quedaba escondido en ella.

Una noche, noche fatal! sorprendió á los amantes embelesados con sus amorosas caricias.

Decia, que aquí habia llegado, cuando me interrumpió Adela diciéndome: «No sigas, esto es atroz.» No sé si fué el tono con que mi mujer pronunció estas palabras, su turbacion ó el rojo carmin que se extendió por sus mejillas, lo que hizo cruzar por mi imaginacion un pensamiento horrible. «Tienes razon» balbuceé, repitiendo lo mismo que ella habia dicho: «Esto es atroz.»

Cerré el libro, levantéme de la butaca en que estaba sentado, y sin depositar en su tersa y hermosa frente el acostumbrado beso, me dirigí á mi alcoba.

Horror me causa todavia recordar mi ensueño de aquella noche! En el gabinete que he descrito, mi mujer se arrastraba por el suelo bañada en su propia sangre; más allá yacia un hombre cadáver; yo de pié, con un puñal en la mano, inmóvil como una estatua, me veia tal como entónces era, y cual si despierto me hubiera mirado en una clara luna de Venecia.

Mi mujer culpable!..... Yo asesino!.... Puede darse ensueño más espantoso.

Desperté. ¡Ojalá no hubiera ya más despertado! Recordé en seguida los sucesos de la noche anterior; vino también á mi memoria el detalle que llevo dicho; y angustiado con *mis fantasmas*, necesitaba ver á Adela, contarle y que me persuadiera, que aquellas fatidicas sombras, caprichosos abortos de la mentira, habian huido á confundirse y envolverse con las tinieblas de la noche!

Encendí luz y me encaminé á su cuarto.

Dormia tan dulcemente; los latidos de su corazon tan acompasados como el movimiento de la péndola de

un relój, llegaban hasta mí tan apagados, que fijo en ella sin retirarle la vista, me parecia estar contemplando el verdadero dormir de la inocencia. Avergonzado no me atreví á interrumpir su tranquilo sueño y torné á mi habitacion dispuesto á desechar las ideas que martirizaban mi mente; pero ¡imposible! la pesadilla de que habia sido víctima, la lectura de la novela, mis dudas, todo afluia á mi cabeza como un mar de confusiones entre cuyas olas me ahogaba.....

Después de mil vueltas, y buscando siempre un lenitivo á la duda que me atormentaba, decidí, por fin, fingir un viaje que habia de durar solamente dos dias.

Entradas las primeras horas de la mañana, dispuse mi maleta, me despedí de mi mujer y partí.....

Aquella misma noche, sin ser sentido, penetré en mi casa por la puerta trasera del jardin, cuya llave intencionadamente habia retenido en mi poder.

Todo estaba al parecer tranquilo, y ni el más ligero céfiro turbaba el silencio de la noche.

Encaminé mis pasos sigilosos á mi habitacion, y desde ella me dirigí á la inmediata alcoba de mi mujer..... Pero ¡oh suerte impia! Mucho me cuesta decirlo. A la ténue luz de la lámpara de noche, pude distinguir que mi mujer no estaba sola en la estancia; la figura de un hombre destacábase á pocos pasos de ella.

Esta al sentirme, dió un grito aterrador que acabó de helar mi sangre. Al grito se sobrecogió su amante. Me arrojé sobre él con la cólera de la desesperacion. ¡Yo que hubiera querido luchar..... despedazarle..... morir..... y el fementido no hizo el menor movimiento para defenderse!..... ¡Dios mio, por qué aquel hombre nació tan cobarde!.....

Sali de la estancia, cogí presuroso cuanto dinero tenia, la misma maleta que sirviera para mi fingido viaje y me dispuse á marchar de mi casa.

Pensé en Ernesto, en aquel pobre niño que dormia el sueño tranquilo de la inocencia, pensé llevármelo conmigo; pero predispuesto como estaba mi ánimo en aquellos crueles instantes á creer todo lo más desfavorable, ¿quién me aseguraba que no fuese Ernesto fruto de aquel amor criminal?

Sali de mi casa. Una vez en la calle, respiré con gusto el aire fresco de la mañana.

Dos horas después dejaba á Madrid, necesitaba alejarme..... estar en continuo movimiento, correr, viajar, olvidar. ¡Oh, no todo se puede olvidar!.....

Pasados algunos años de esta vida agitada, y comprendiendo lo imposible que era desprenderme del recuerdo de mi desgracia, que pesaba constantemente sobre mí y me seguia á todas partes cual si fuera la sombra proyectada por mi cuerpo, pensé descansar algun tiempo en París y atender allí al restablecimiento de mi salud quebrantada por un padecimiento que iba arraigándose en mi naturaleza.

Llevaba ya algunas semanas en la capital de Francia, cuando un dia, necesitando hacer efectiva una letra de cambio, me dirigí á casa del Banquero contra quien venia girada. Un jóven de muy buen porte que habia salido á mi encuentro y se disponia á pagármela, al coger la letra y examinar mi firma que acababa de

escribir en ella, observo que palidece y me pregunta en correcto francés si soy español. ¡Oh que encuentro tan halagüeño! aquél jóven era mi hijo Ernesto!

No sé por qué; pero lo cierto es que me cercioré sin ningun género de duda que Ernesto era mi hijo. Lo habia adivinado mi corazon! Hacia mucho tiempo que no habia tenido un instante de tanto júbilo como aquél!

Pero y su madre! Qué habia sido entre tanto de su madre?

No sé si podré contaros todo lo que mi pobre Ernesto me refirió.

Abandonada por el infame que me habia robado su amor, ahuyentando de mi hogar la felicidad y á quien hastiaran ya sus caricias, fué.... ¡no cabe más castigo! á engrosar el número de *esos seres* cuyo extravío llena el corazon de amarga tristeza!

¡Oh! el olvido de los deberes de la esposa! Si la mujer pensara en sus fatales consecuencias!

Lo que es las más de las veces, en su principio, un capricho pasajero y pueril, suele acabar por una horrible tragedia! Y para que la expiacion de este crimen sea más completa, envuelve en sí el menosprecio hasta del hombre mismo á quien la culpable concedió sus favores.

Si vais alguna tarde al Cementerio me vereis arrodillado al pié de un nicho, en cuya lápida se lee esta sencilla inscripcion:

¡ADELA!

REZAD Á LOS MUERTOS

Y PERDONABLES LAS FALTAS QUE COMETIERON CUANDO VIVOS.

Esta historia la escuché de boca de un anciano cuyas diarias visitas al Campo Santo picaron mi curiosidad y me movieron á preguntarle la causa de ellas.

JOSÉ MARÍA CORANTÍ.

GOLPEAR AL AIRE.

CRÓNICA DE LA QUINCENA.

Pobre en acontecimientos ha sido la quincena trascurrida, y el cronista que se ve en la precisa obligacion de cumplir un compromiso que tiene contraido con el público, busca en vano en su cartera ideas que traducir en cuartillas con que responder á las imperiosas reclamaciones del impresor que se impacienta.

Desde el dia 15 en que me despedí de mis lectores hasta el 30 en que nuevamente me tomo la libertad de dirigirles mi humilde palabra en esta parte retirada de la revista, los días se han sucedido unos á otros con una monotonia desconsoladora; no dejando tras sí ninguna huella, ningun recuerdo que valga la pena de fijarse en letras de molde.

Y esto no es extraño. Toledo es una poblacion que solo vive la vida ficticia que la prestan los forasteros que tienen en ella obligaciones que cumplir. Ya no resuenan en la bóveda de sus templos los ecos majestuosos de los Concilios; ni los ginetes árabes, numerosos como las arenas del mar, agitan el polvo de la Vega con el casco de sus

corceles. Ya no vibran en sus plazas los gritos entusiasmados de los Comuneros que á la voz de «Comunidad» dieron el alerta á todas las provincias castellanas; ni pasea por sus calles su fausto la Corte suntuosa del gran Emperador. El edificio á cuya elevacion contribuyeron tantas grandes figuras de la historia, que levantó el trabajo de tantos siglos, se ha ido desmoronando rápidamente bajo la mano del tiempo ayudado por el hombre. Felipe II dió la señal de la decadencia, y desde que Madrid ocupó su lugar, la antigua capital de la dominacion wisigoda, la ciudad querida de los árabes, donde Fernando III dió muestras de su justicia, y Alfonso X de su talento, y el Cardenal Mendoza de su caridad, y Carlos V de su grandeza, y Doña María de Pacheco de su virtud; Toledo, en fin, la ciudad de las leyendas, de las tradiciones y de los encantamientos, muerta para la vida activa de los pueblos vive solamente de los reflejos de su pasada gloria.

Así, pues, si encontrais pobre de hechos esta crónica, que por otra parte hallareis siempre pobre de estilo, no lo achaqueis á descuido ó poca diligencia del cronista; reconoced en ella la índole de la poblacion.

Antes de pasar adelante, anunciaré el estreno que se verificará esta noche en el Teatro de Rojas del drama titulado *La Mártir de su honra*, original de una distinguida señorita que reside en esta capital, del cual tengo las mejores noticias, y que creo valdrá gran cosecha de aplausos á su jóven autora.

Esta es mi esperanza, y este tambien mi deseo.

Y puesto que no tengo nada de que ocuparme y hace mucho frio, entro en el Teatro que, siquiera, me preservará de la crudeza del tiempo. Siguen poniéndose en escena los dramas más terroríficos de nuestro repertorio; desde *La Aldea de San Lorenzo*, y *La Muerte civil*, á *La Huérfana de Bruselas* y *La Fuerza de la conciencia*. Cumpliendo en parte, la prediccion del Ayuntamiento en su pasada alocucion, Melpómene continúa *colmando de placer y de alegría* al benévolo público toledano hecho ya á prueba de sensaciones. Abonado hay que ya puede recibir sin preparacion ninguna la noticia de la muerte violenta de toda su familia y de la pérdida de toda su hacienda. El exceso de sentimiento ha matado en él y por completo la sensibilidad. Respirase en el Teatro una atmósfera caliginosa; el aire está poblado de espectros y de fantasmas; la sangre ha debido ya empar el escenario abrasado por los rayos de *La Huérfana* y agrieteado por la artillería de *La Aldea*. Si se canonizase á todos los que en él han perecido de muerte violenta, por el fuego ó por el agua, por el puñal ó por el veneno, el almanaque de Mariano Castillo compondria un tomo en fóllo. ¿Qué son, comparados con este número, las 11.000 vírgenes, ni los 5.000 compañeros de San Julian, ni los innumerables mártires de Zaragoza?

Tan grande era ya el abuso de suicidios, de asesinatos y de infamias, tan grande el número de crímenes que á mansalva se cometian en escena, que la Empresa ha creido necesario establecer allí mismo un Tribunal ya constituido que estuviese pronto á penar todos los delitos, á castigar á todos los culpables, y en *La Fuerza de la conciencia* presentó en el palco escénico el Jurado en todo su vigor, realizando su mision civilizadora. Ha hecho bien. Esto debe impresionar en gran manera á los protagonistas de los dramas sucesivos y tal vez detenga algo sus malos instintos y modifique, aunque sólo sea en parte, sus perversas inclinaciones. De no hacerlo así, dónde iríamos á parar?

Respecto á la ejecucion de las obras puestas en escena nada tengo que decir. Los actores relataron sus papeles con la misma inocente sencillez con que los niños aplicados dicen una fábula de memoria. La escena estuvo tan bien servida como siempre, con la impropiedad que es ya de costumbre, y la *mise en scene* no ha dejado nada que alabar. Muchas veces el espectador cree hallarse en Garcilaso; pero se persuade de su error al recordar el precio que ha satisfecho por su localidad.

Sin embargo, no tarda mucho en volverse á creer en Garcilaso.

No obstante, voy á apuntar dos hechos:

Uno de ellos es el incidente *gracioso* ocurrido en *El Trovador*. El público aficionado á ciertos *espectáculos*, lo hizo repetir, y en mi concepto no estuvo á la altura á que siempre debe mantenerse un público que no debe, en ningun modo, alentar con sus aplausos á un actor en las impropiedades que cometa.

El otro se refiere al nuevo modo de anunciar, puesto en obra por la Empresa, que en mitad de algunas calles y de balcon á balcon atraviesa una cuerda, de la cual pende un lienzo PINTADO (!!!) representando la escena más culminante de la obra anunciada, y que parece llovido del cielo ó evocado en el aire por algun espíritu burlon. Este modo de dar publicidad á la funcion del dia, propio de los *titiri-mundis* y de los romances de ciego, al que sólo ha acudido Arderius en alguna de sus obras de gran espectáculo, y que siempre reúne en torno suyo un público ilustrado de soldados y amas de cria, es indigno de un Teatro en serio como aspira á serlo el de Rojas. Bien es verdad que todavía está, justo es decirlo en su descargo, en el terreno de las aspiraciones.

Anteayer asistí á la ejecucion de *Sullivan*.....
Hablemos de otra cosa.

* *

Y se levanta la sesion por falta de asuntos de que tratar.
Hasta el número que viene.

YO.

REMITIDO.

Sr. Director de EL ATENEO.

Muy Sr. mio: Ruego á V. encarecidamente se sirva dar cabida en el periódico de que es Director á la siguiente carta, por cuyo favor le quedará eternamente agradecida su afina. S. S. Q. B. S. M.—UNA SUSCRITORA.

Toledo 28 de Noviembre de 1878.

Querida Evora: Nada sabiamos de tí, hasta que nuestro buen hermano Juan que llegó ayer á las nueve de la noche, nos participó tu efectuado enlace, que todavía no sabiamos se habia llevado á efecto, por más que esperábamos tal suceso de un momento á otro, segun nos manifestabas en tu última.

No puedes imaginarte la gran alegría que tanto madre como yo hemos experimentado, y aunque Juan se ha encargado de manifestártelo así de nuestra parte, no puedo sin embargo resistir á la tentacion de escribirte para tener el sin igual placer de saludarte cariñosamente, como igualmente á tu querido esposo; al

propio tiempo que daros á los dos la más cumplida enhorabuena, deseandoos felicidades sin fin y creciente prosperidad.

Tú, querida hermana, sabes mejor que yo los deberes que te exige tu nuevo estado y creo escusado repetirte los consejos que otras veces has oido de mí, siempre para el bien de nuestra familia, de la que soy tan amante: sin embargo, ten entendido que ya no tienes ni puedes tener más caprichos que los de tu esposo, y ya que éste por su suerte, vive siempre viajando, confórmate en ser como él cosmopolita y acostúmbrate á vivir en todas partes, pero siempre bien unida al hombre que te deparó la suerte y que tan digno es de la consideracion universal.

Madre que por desgracia está algo enferma, aunque no creo que sea cosa de cuidado, porque su fuerte naturaleza no desmaya jamás, me encarga muchísimo te diga, que al par que recibas su bendicion, no olvides las siguientes máximas que desea conserves siempre fijas en tu memoria:

«El verdadero culto para con Dios consiste en las buenas obras.»

«Ama á tu prójimo como á tí misma y haz bien por amor al mismo bien.»

«Ama á los buenos y débiles y huye de los malos; pero no odies á nadie.»

«Escucha siempre la voz de tu conciencia y sé la madre de los pobres. Da pan al hambriento, albergue al peregrino, cubre al desnudo y no desprecies tu carne en la suya.»

«Defiende al oprimido y protege la inocencia.»

«Detesta la avaricia, el egoismo y el necio orgullo.»

«Reflexiona y trabaja, ocúpate siempre en el bien de tu prójimo y trabajarás para tí misma.»

«En la senda del honor y de la justicia está la vida; el camino extraviado conduce á la muerte.»

«El corazon de los buenos siempre está donde se practica la virtud; el de los necios donde se rinde culto á la vanidad.»

«Si Dios te da un hijo, agrádeclo, pero tiembla del depósito que se te confia. Sea ese niño para tí la imágen de la Divinidad.»

«Haz siempre bien á todo el mundo con tus obras, tus palabras y tus escritos.»

«Huye de la ignorancia, y progresa cuanto puedas.»

«Huye de las tinieblas y busca la luz.»

«Conténtate de todo, por todo y con todo.»

Mucho más me ha encargado; pero no quiero alargar mi carta porque además tú como yo todo lo has oido siempre de la boca de la cariñosa madre que nos dió el sér.

Adios, por hoy; no nos olvides en tu luna de miel; sé feliz, escribenos amenudo, saludá á tu esposo, y con abrazos á todos los que hoy componen tu nueva familia, sabes te quiere con verdadero amor fraternal tu hermana.

PURA.

TOLEDO, 1878.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,

Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

Procedente de Madrid, se ha establecido en esta capital, callejon del Vicario, n.º 11, D. José Martínez de los Céspedes, Pintor y Restaurador de cuadros y esculturas.

Dicho artista hace trabajos heráldicos, y de escritura y miniaturas en vitelas y pergaminos, aplicables á los libros de Coro.

TALLER DE ENCUADERNACION. ALMACEN DE PAPEL.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE

Gando é Hijo.

COMERCIO, 31 Y ALCAZAR, 20.
TOLEDO.

Este Establecimiento ejecuta con prontitud y esmero toda clase de trabajos tipográficos, hallándose siempre surtido de obras de texto y de los artículos que comprende el ramo de escritorio.

ESQUELAS DE DEFUNCION Y TARJETAS CON TODA BREVEDAD.

LIBROS BAYADOS DE ESCRITORIO.

LECHE CONDENSADA

PREPARADA POR LA COMPAÑIA ANGLO-SUIZA.

Es considerada como la mejor leche condensada de los Alpes Suizos, y no conteniendo más materia extraña que el azúcar, se adapta perfectamente á toda clase de usos.

Sabido es que la leche es el alimento más sano y el único natural para los niños. Esta leche condensada reúne como alimento muchas más ventajas que la más pura de las leches naturales por ser siempre igual y no contener ninguna de aquellas sustancias que la predisponen á agriarse ni sufrir ninguna variacion.

Se vende en Toledo, almacen de Ultramarinos de Cándido García, Comercio, 10.

COLEGIO PREPARATORIO PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES, DIRIGIDO POR EL CORONEL D. Antonio Cozano y Ascarza, SUBDIRECTOR Y JEFE DE ESTUDIOS QUE HA SIDO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA, Trinidad, 16.—TOLEDO.

Admite alumnos internos y externos.

MARIANO RUEDAS É HIJOS,

OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

FABRICA DE JABON,

premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

En la misma casa se vende COK lavado de primera clase al precio de 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

CRÍSPULO AVECILLA GRABADOR Y CINCELADOR.

Se hace toda clase de objetos de bisutería de hierro y acero damasquinado.

ZOCODOVER, 6.

ROS FOTÓGRAFO,

CALLE DE BELEN.

Se hacen ampliaciones, reproducciones, pinturas y cualquiera otro trabajo que tenga relacion con este arte.

ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS DE BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º

Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estacion.

CASA EN BARCELONA.

HARINA BACTEADA NESTLÉ. Este alimento tan recomendado por los Médicos, está dando excelentes resultados en los niños de corta edad y personas debilitadas.—Unico despacho en Toledo, Comercio, 10, almacen de Ultramarinos de Cándido García.

SOBRINOS DE TRIANA.

ALMACEN DE CURTIDOS.

Comercio, 12.

CASIANO ALGUACIL.

CUATRO CALLES, TOLEDO.

Fotografías de los principales monumentos artísticos de España.